

Moreno Redondo, María Nieves. *Narradores del silencio. La figura de los benshi en el cine japonés de los orígenes*, Zaragoza, Pressas de la Universidad de Zaragoza, 2024, 353 pp. ISBN 978-84-1340-709-8

José Luis Sánchez Noriega
Universidad Complutense de Madrid ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/mira.109079>

Resumen: Se estudian la historia, roles y funciones del benshi o explicador del cine mudo japonés a lo largo de varias décadas, viendo su influencia tanto en la producción y estilo de las películas como en la recepción por parte de los públicos. Esta figura sobresale en el cine mundial como una especificidad muy singular y con un papel destacado en el debate de la modernización y apertura a Occidente del cine japonés. Posee un protagonismo decisivo en el espectáculo de las salas, de manera que el cine se fusiona con el teatro en vivo, y logra un estatuto de estrella. Sin embargo, hay sectores que ven en los benshi una rémora para esa modernización y para el propio desarrollo del lenguaje cinematográfico, que precisa ser autónomo respecto a las hermenéuticas de esos comentaristas.

Palabras clave: benshi; cine mudo; cine japonés; teatro japonés

Abstract: This study examines the history, roles, and functions of the benshi, or narrator of Japanese silent films, over several decades. It explores the influence of this figure on both film production and style, as well as on audience reception. The benshi stands out in world cinema as a unique phenomenon and plays a prominent role in the debate surrounding the modernization and opening of Japanese cinema to the West; he plays a decisive leading role in the cinematic spectacle—even attaining star status—as cinema merges with live theater. However, there are sectors that view the benshi as an obstacle to that modernization and to the very development of cinematic language, which must be autonomous from the interpretations of these commentators.

Keywords: benshi; silent film; Japanese cinema; Japanese theater



De la reconocida y premiada filmografía de Pedro Almodóvar desconocemos los cortos rodados entre 1974 y 1978 que constituyeron su escuela de aprendizaje. Con la excepción de *Salomé* (1978) no han sido estrenados en cines ni editados ni difundidos por canales de televisión o plataforma alguna. Como hemos explicado en otro lugar,¹ se trata de un largometraje (*Folle... folle... fólleme, Tim!*, 1978) y una docena de cortometrajes,² la mayoría de unos cinco minutos, que tienen en común la carencia de banda sonora, lo que el cineasta solventaba con una proyección «espectacularizada» con su presencia y actuación: «como las películas eran mudas —pues resultaba muy difícil grabar el sonido en Super 8 y nunca quedaba demasiado bien—, me colocaba junto al proyector y hacía la voz de todos los personajes; también hacía comentarios y, a veces, críticas sobre lo que no me gustaba de la interpretación de los actores; cantaba y tenía un pequeño magnetófono que me permitía insertar canciones en las películas. Era un espectáculo vivo y al público le encantaba.» (*ibidem*).

Lo más probable es que Almodóvar desconociese la figura del *benshi* del cine japonés en esos años, pero si tuviéramos grabaciones de la actividad de estos comentadores de las salas niponas y de la del manchego seguramente encontraríamos no pocas convergencias.

A falta de esas grabaciones, el trabajo de la profesora Nieves Moreno es lo mejor que existe en nuestro ámbito cultural sobre esos explicadores que tienen la singularidad, realmente excepcional frente a los de cinematografías de otros países, de sobrevivir un decenio al advenimiento del cine sonoro. En efecto, hasta finales de los años treinta los *benshi* o *katsuben* —en ambos casos abreviaciones del original *katsudōbenshi*— permanecieron en las salas cuando ya no eran necesarios para la comprensión de las películas, con diálogos y efectos sonoros que permitían seguir perfectamente el argumento. El público demandaba esa presencia por su capacidad para crear un espectáculo: más que explicadores o comentadores de las imágenes podríamos decir que el resultado es una curiosa fusión de cine y teatro. Aunque llegaron a gozar de un estatuto de estrellas cinematográficas, admiradas como los grandes actores, hubo quienes lucharon por su abolición desde la convicción de que con su control del relato y de la hermenéutica de las imágenes los *benshi* impedían un desarrollo del lenguaje del cine japonés para la homologación internacional y de la autonomía semiótica de las películas.

Con el sugerente y preciso título, a pesar del aparente oxímoron, de *Narradores del silencio* este libro explora con rigor en los antecedentes, contextos, conceptos, desarrollos e historia de los *benshi* con el propósito de explicar esa paradójica supervivencia que convierten las salas japonesas en una excepción en la exhibición cinematográfica. Es un texto que evita la digresión erudita y la acumulación agobiante de información para ceñirse a trescientas páginas que se leen con placer, dado que, además, la autora sigue la costumbre anglosajona de resumir al final de cada capítulo las aportaciones más importantes, además de ofrecer una redacción tan clara como elegante. Un anexo biográfico de los *benshi* más destacados y amplia bibliografía otorgan mayor empaque a esta estupenda edición, a cargo de la prestigiosa editorial de la Universidad de Zaragoza.

La perspectiva de la profesora Nieves Moreno es situar este fenómeno dentro de la apertura de la cultura japonesa a la modernidad occidental y como desarrollo de las linternas mágicas y primeras sesiones del vitascopio, el cinematógrafo y otros procedimientos similares, donde la explicación sobre las nuevas tecnologías y el funcionamiento de las máquinas primaban frente al contenido de las imágenes proyectadas. Las funciones educativas y el uso pedagógico de la linterna mágica (*gentō*) en sesiones con empleados del Ministerio de Educación y personas de teatro elaborando un discurso didáctico y lúdico son antecedentes decisivos del fenómeno, al igual que la tradición de los narradores del teatro de marionetas *bunraku*.

La autora da cuenta del rechazo por parte del Movimiento del Cine Puro que busca un estándar más internacional para el cine japonés y no acepta que los *benshi* influyan en las productoras pidiendo planos de mayor duración para exhibir sus habilidades o en los proyccionistas, ralentizando las imágenes. Ciertamente, las exigencias de estos narradores y la supeditación de las productoras a los modos de exhibición impedía un cine más exportable. Sin embargo, la expansión de Japón por Asia Oriental con un discurso nacionalista justificativo al tiempo que se apuesta por un cine más internacional legitima al *benshi* como «herramienta de difusión ideológica».

Resulta muy interesante el rol de estos actores-comentadores en el conjunto del cine, tanto por las diferencias de trabajo en películas extranjeras o nacionales como por su capacidad para demandar a las productoras determinados argumentos, de manera que, como señala la autora del libro, en un momento determinado las salas de cine estaban en el centro del proceso industrial, lo que resulta muy llamativo, por excepcional, en el panorama internacional. La escuela de *benshi* creada por el poderoso estudio Nikkatsu en 1913 da respuesta a las exigencias de profesionalidad de estos narradores y a las demandas de las salas de cine: hay unos 300 *benshi* en 1912 y en 1920 más de ochocientos, 750 varones y 90 mujeres, pero si se incluye a quienes no tienen dedicación exclusiva en la totalidad de Japón se llega a alcanzar la cifra de seis mil. También contribuyen las escuelas a la singularidad del *benshi* frente a las formas tradicionales de teatro y otros espectáculos, lo que contribuye a que sean muy populares entre el público que elige una sala por el *benshi* antes que por la película.

¹ Vid. J.L. Sánchez Noriega, *Universo Almodóvar. Estética de la pasión en un cineasta posmoderno*, Madrid, Alianza Editorial, 2017, pp. 126-133.

² Los títulos son: *Dos putas o historia de amor que acaba en boda*, *Film político*, *Sexo va, sexo viene*, *El sueño o la estrella*, *La caída de Sodoma*, *Homenaje*, *Blancor*, *Tráiler de 'Who's Afraid of Virginia Woolf?'*, *Sea caritativo*, *Muerte en la carretera*, *Las tres ventajas de Ponte y Complementos*.

En fin, en las jugosas páginas del epílogo o resumen del libro (pp. 303) se deja constancia de que el fenómeno *benshi* ha sido decisivo para «la manera en la que se exhibió, se legisló, se produjo, se discutió y se estudió el cine en Japón» lo que otorga a este trabajo de Nieves Moreno un valor que trasciende la monografía al uso para situarse como capítulo de la historia del cine japonés.